

3 de noviembre de 2021
31 Domingo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Deuteronomio 6, 2-6: En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria".

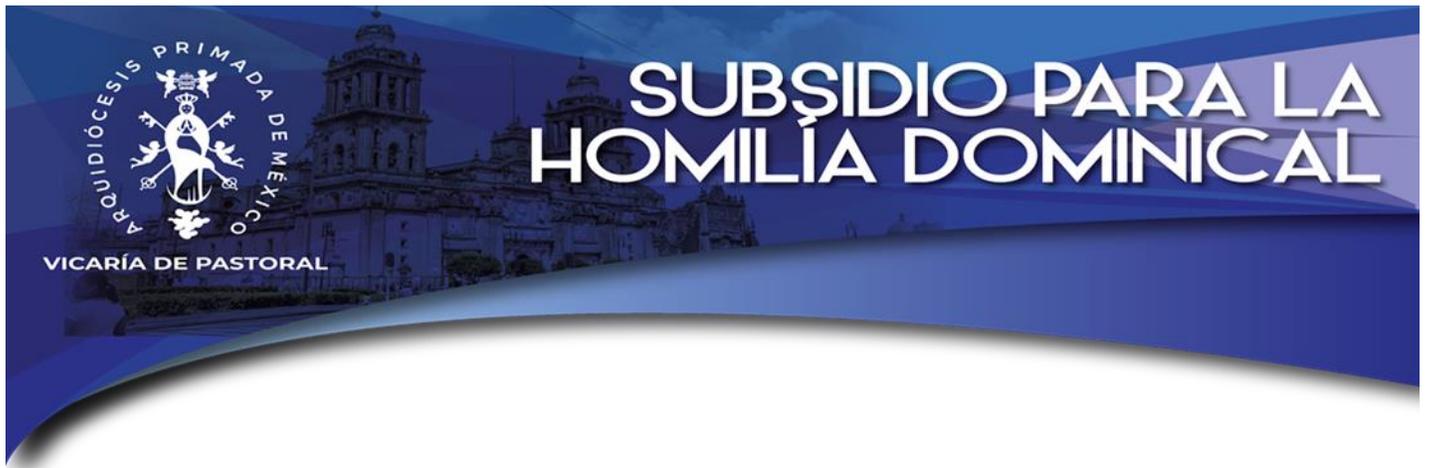
Salmo 17: Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; / Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, / mi fuerza salvadora, mi baluarte. / Invoco al Señor de mi alabanza / y quedo libre de mis enemigos. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, / sea ensalzado mi Dios y Salvador. / Tú diste gran victoria a tu rey, / tuviste misericordia de tu Ungido.

Hebreos 7, 23-28: Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes del Antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día- como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo-, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidad. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Marcos 12, 28b-34: En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?" Respondió Jesús: "-El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos." El escriba replicó: "Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios." Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Felicidad o salvación, quimera o realidad

En el fondo, lo que el hombre busca desde siempre es alcanzar un estado existencial de absoluto gozo y plenitud de sentido. En todo quehacer humano, por pueril o grandioso que parezca, late veladamente este anhelo.

En las etapas primitivas de su historia lo ha buscado mediante la satisfacción de sus más elementales necesidades: un lugar seguro y a salvo de los depredadores que amenazan su vida, una ración de alimento que calme su apetito, pieles que le protejan del frío y un grupo humano con el cual satisfacer su ser gregario. Más adelante, en el sedentarismo que favorece el desarrollo de una cultura, además de la satisfacción de sus necesidades básicas, el hombre comienza una frenética búsqueda por el sentido profundo de la vida y lo busca mediante la elaboración de complejos sistemas mítico/religiosos/teológicos que pretenden dar razón del imprevisible y ambiguo comportamiento de la naturaleza.

Pero esto tampoco basta y aparece la ciencia como herramienta para dominar y manipular la naturaleza para la consecución de su sueño. Sin embargo, al paso del tiempo se da cuenta que la respuesta no está en la ciencia, por portentosa que esta pueda llegar a ser, y se lanza a la empresa de construir maravillosas ideas filosóficas con las cuales dar razón y sentido al existencial humano.

A decir verdad, no obstante, las valiosas aportaciones que las diversas ramas del saber humano han traído a la palestra en el esfuerzo por esclarecer los caminos que lleven a la realización plena, hoy por hoy, el hombre sigue buscando y preguntándose ¿Cómo llegar a la meta?

Nada parece satisfacer el hambre y la sed que pulsionan al hombre hacia un plus de realización que siempre aparece como algo inalcanzable, como una quimera alienante que carcome la esperanza hasta reducirla a una visión inmedatista y utilitarista que se agota en el aquí y el ahora, convirtiendo al humano en el más terrible depredador de sí mismo.

Lo más que logra con todos sus esfuerzos son unos pocos y efímeros instantes de bienestar que se esfuman con el soplo tempestuoso de los avatares de la vida.

En el horizonte de nuestra vida aparece La Buena Noticia: resulta que hay un camino infalible hacia aquello que hemos soñado desde siempre. *¡"Teme al Señor tu Dios y guarda todos sus preceptos y mandatos...para que seas feliz y...te multipliques en una tierra que mana leche y miel!"* y aquí aparece la perspectiva a la que apunta nuestra reflexión, una perspectiva creyente que reconoce como único camino hacia la plenitud la escucha atenta de la Palabra que nos revela al misterio humano y al Misterio divino.

Pero ¿de qué se trata? ¿de cumplir una serie de mandatos y de vivir un sentimiento de temor con respecto a Dios? ¡Qué fácil! (dirán algunos, sobre todo los más cumplidores de las normas religiosas) y, por otro lado, no es difícil tener miedo ante lo desconocido y sobre todo ante la imagen de Dios que nos han inculcado desde pequeños, el Dios juez severísimo que desde los altos cielos observa con mirada crítica y encolerizada a los gusanos llamados hombres que se arrastran lastimeramente por la vida, esperando el momento oportuno para descargar el justo castigo sobre ellos. Y, en una visión más moderada, basta un poco de sentido común y de sensibilidad religiosa para sentir cierto sobrecogimiento ante Dios, dada su magnificencia y absolutez.

No obstante, a decir por el testimonio objetivo de los que nos decimos discípulos de Jesús, no parece que el gozo inherente a una buena noticia de tal envergadura y que era la característica distintiva de la cristiandad primitiva, sea una característica de la cristiandad actual. Vamos por la vida viviendo como ateos prácticos, como si Dios no existiera, es decir como si no tuviera nada que ver en nuestra historia cotidiana, la cual vemos como un lastre, como un valle de lágrimas del cual esperamos vernos liberados una vez que muramos.

Es como si la alegre noticia del Dios que ya nos ha liberado de la esclavitud, del pecado y de la muerte, nunca hubiera sido recibida y en su lugar se nos hubiera anunciado un evangelio apócrifo de tristeza y derrota ¡Tristes cristianos somos! O, quizás, debiera decir: ¡de ninguna manera cristianos!

Resulta que ya desde tiempos mosaicos el camino estaba marcado, y en la plenitud de los tiempos ese camino se ha hecho historia y, por lo tanto, la posibilidad se ha concretizado, se ha realizado en Jesús y queda abierta la puerta para que todo el que lo desee entre al gozo de su Señor. En Jesús, el camino (antes propuesta irrealizable) se ha recorrido, él es el primogénito de entre muchos hermanos y el testigo digno de ser creído, y por ello, como dice la Carta a los hebreos, con toda justicia puede ser nuestro sumo sacerdote, *"porque se ha ofrecido a sí mismo de una vez y para siempre en sacrificio eterno, de ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios"*

Y aquí, "salvar" significa dar plenitud de sentido a la existencia humana, por lo tanto, solo Cristo puede llevar al hombre a la plenificación de su ser. Pero aclaremos de una vez por todas que, en la teología bíblica, dicha salvación no se reserva para un momento ulterior a la vida histórica, la salvación inicia intrahistóricamente y alcanza su cenit en la dimensión de la eternidad.

La salvación empieza aquí y ahora o no tiene lugar en ninguna parte, la plenitud de sentido de la existencia humana se experimenta ya en la historia. Ciertamente que, de manera parcial, fragmentaria y entre sombras, sin embargo, tan real como el aire que respiramos y la voz del hermano que nos canta (como dice el famoso cántico cristiano).

El gozo en el Espíritu, la paz que va más allá de todo entendimiento y categorías humanas es ya posible desde hace 2000 años y lo seguimos esperando para un futuro indeterminado!

Volviendo al texto de la primera lectura, no se trata de cumplir una normatividad religiosa ni de un sentimiento de miedo ante el misterio que nos supera. ¿De qué se trata pues? Las palabras clave en el texto del Deuteronomio en este punto son dos: guardar y practicar. Guardar hace alusión a la escucha atenta y reverente de la Palabra, que se medita e interioriza hasta convertirla en una presencia permanente y punto de referencia indiscutible en el *ethos* humano. Practicar es poner por obra dicha Palabra, para impactar y transformar según el Evangelio al mundo que nos rodea.

Guardar y practicar son dos caras de una misma moneda, desvinculadas, devienen en actitudes patológicas que desvirtúan la vida cristiana: solo guardar es una actitud intimista de fuga del mundo, es un escape alienante de las realidades mundanas y se priva a los demás de la acción eficaz del discipulado. Solo praxis, resulta en un activismo desarraigado de su sustrato sobrenatural que es la Palabra y por lo mismo, pierde su eficacia de transformación definitiva.

Por eso, Jesús cita la oración con que todo judío empieza su día: "Escucha Israel...", todo parte de la escucha, sin ella no inicia de ningún modo la vida espiritual. Escuchar es una actitud de permanente apertura a la revelación que Dios va haciendo al hombre a lo largo de toda su vida con el único objeto de llevarlo a la tierra que mana leche y miel. De aquí que la obediencia (de *ob audire* = ponerse bajo la escucha) constituya una clave indefectible a la vida espiritual del cristiano.

Para ello, después de recibir el baño de gracia que es la Palabra dirigida por Dios, el hombre es invitado en primer lugar a desterrar de su existencia toda realidad que se haya convertido en absoluta (idolatría), para después poder amar a Dios.

El amor al Señor se lleva a cabo en tres instancias o desde tres dimensiones del hombre: En primer lugar, con todo el corazón. Si el corazón es, en el pensamiento bíblico, el órgano simbólico en donde reside la sabiduría profunda, aquella que permite al hombre discernir entre las diversas realidades que se le ponen delante, para optar por aquellas que le lleven según la voluntad divina hacia su cenit antropológico, entonces, amar a Dios con todo el corazón significa vivir de continuo en referencia absoluta y definitiva a lo que el Padre vaya comunicando al discípulo. Y esto significa que nada de lo que piensa, dice y hace el creyente tiene carta de ciudadanía independiente de Dios. Todo es por Dios, se dirige a él y se realiza en él.

Con toda tu alma (entiéndase vida, el hombre todo en cuanto ser dinámico y alentado por el soplo divino). A Dios se le ama dinámicamente, en movimiento, no desde la quietud de una "fe" inmóvil que se desgasta inexorablemente hacia la muerte. La fe es siempre viva

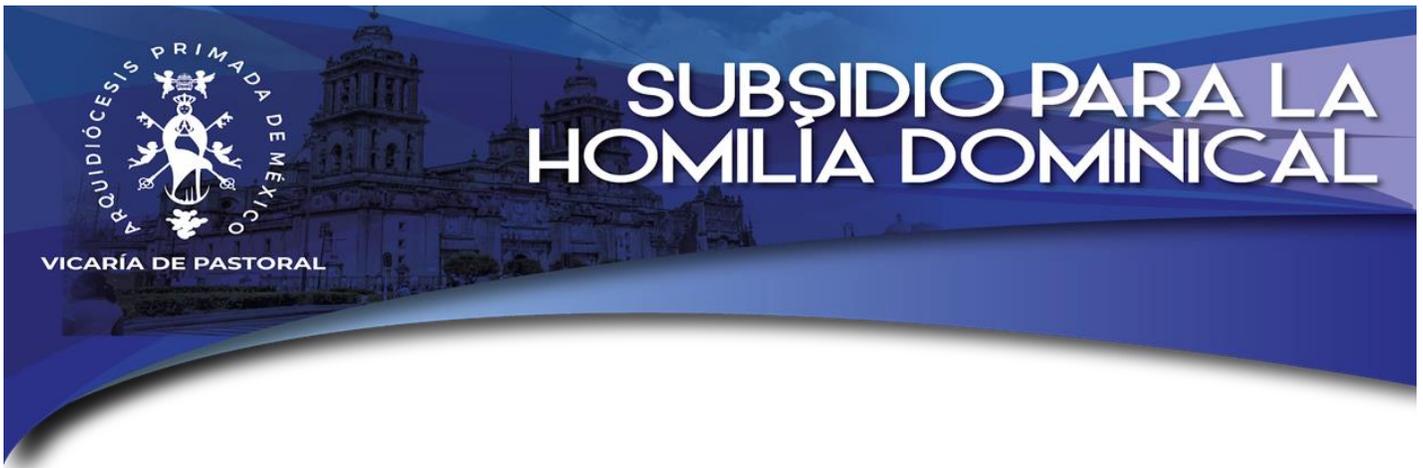
y por ello, el amor a Dios se patentiza en un éxodo continuo, lento y fatigoso, pero siempre posibilitador de encuentro con aquel que es la Vida.

Con todas tus fuerzas: si la fuerza es la capacidad en movimiento, y si dicha capacidad es el aliento mismo de Dios insuflado en la nariz del hombre, entonces quiere decir que éste es invitado a poner en movimiento, a hacer concreción histórica el don con que ha sido obsequiado. Amar a Dios es erradicar los ídolos y entronizar a Dios como auténtico *Kyrios*, es aprender el fatigoso proceso de la escucha para discernir lo bueno y lo malo (amar a Dios con todo el corazón), es ponernos en camino permanente hacia la fuente de la vida (con toda el alma) para transformar el mundo con y desde la gracia (con todas tus fuerzas).

Sin embargo, Jesús, curiosamente, agrega un elemento que no aparece en el texto deuteronómico: "con toda tu mente", el término "mente" hace referencia a la mentalidad, a la cosmovisión, a la manera concreta de interpretar la realidad. Para amar a Dios, es necesario cambiar esa mentalidad, erradicar los parámetros interpretativos con los que nos acercamos a la realidad y asumir los parámetros de Dios "hay que tener la misma mente de Cristo" dirá Pablo en alguno de sus escritos. Los criterios del cristiano son los de Dios y no otros, él ve el mundo desde la óptica de la fe y no desde la mera lógica humana, sus ojos miran desde la esperanza y la fe que revelan la verdad de las cosas.

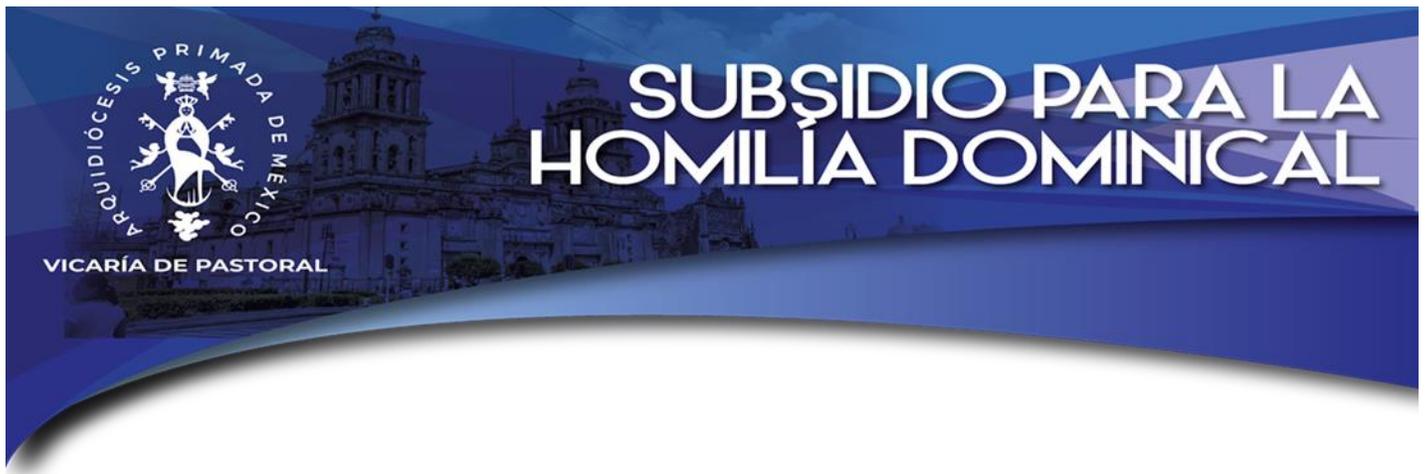
Por ello, solo quien así mira el mundo y todo lo que hay en él, es capaz de amar al prójimo (y sabemos a quién consideraba prójimo Jesús) como a sí mismo. El que ama a Dios descubre en esa misma medida su realidad personal y no puede más que exclamar admirado: ¡Cuán bello soy pues mi belleza no radica en mí sino en el amor antecedente de Dios que embellece todas las cosas! Y por ello, se siente interpelado por el prójimo y es capaz de lanzarse a la loca aventura de amarlo como a sí mismo.

Quizá el hombre no ha podido encontrar la felicidad porque lleva milenios buscando lo que no existe, cuando aquello que le da la auténtica paz es ya posible desde hace cerca de 2000 años. La pregunta es ¿Hasta cuándo seguiremos buscando la felicidad? ¿Cuándo nos decidiremos a ser auténticos discípulos y sorprender gratamente al Señor?



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El temor de Dios no tiene que ver con el miedo. Tiene que ver con el reconocimiento de su suprema belleza, magnificencia y bondad, lo cual, nos lleva a guardar su Palabra.
 - ¿Qué aspectos de tu vida reflejan tu temor de Dios? ¿Qué tendría que cambiar en tu vida para que todos, al verte, dijeran: ¡Cuánto temor de Dios tiene!
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Jesús es nuestro sumo sacerdote, es decir, el único que puede introducirnos en la vida divina. ¿En qué se nota que, efectivamente, Jesús ha sido sumo sacerdote para ti? ¿Cómo se manifiesta en tu existencia que vives en el torrente maravilloso de la vida divina?
4. ¿Cómo has vivido, hasta hoy, los dos mandamientos supremos que nos ha dado Jesús? ¿Quiénes son, hoy, los prójimos en los cuales amas a Dios?

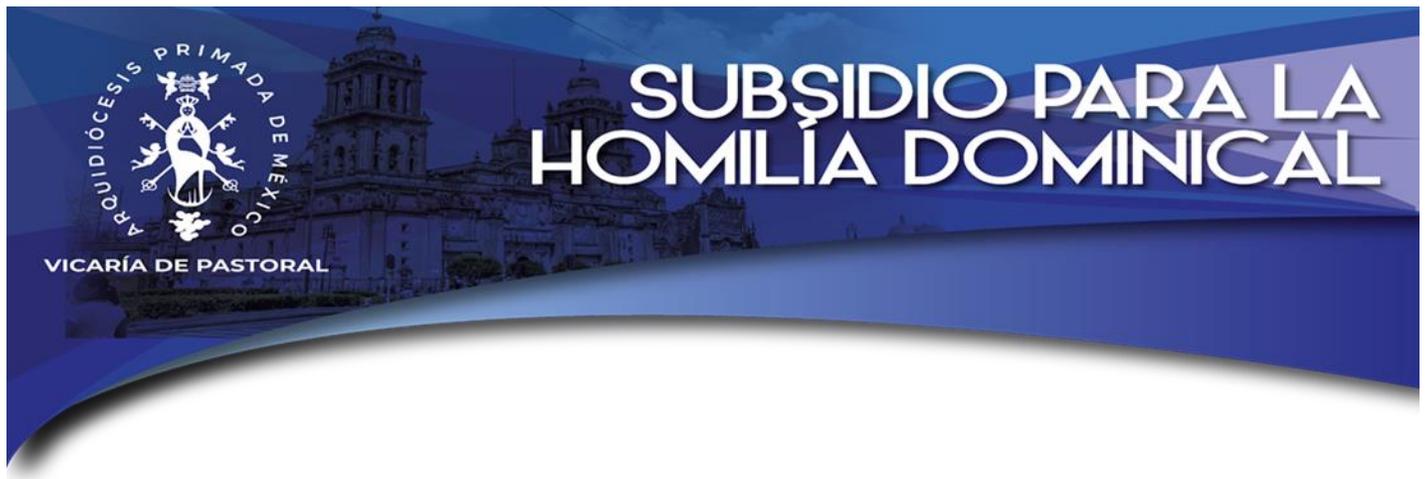


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/OTiZpnMOAxY>

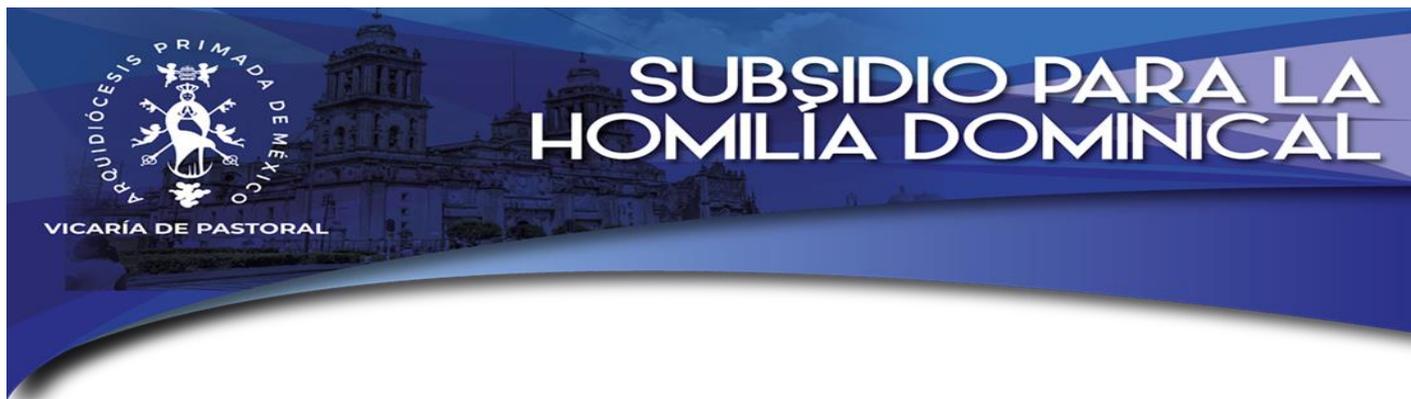


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: se ama a Dios si se ama al
prójimo.

<https://bit.ly/3puUloV>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

El mandamiento más importante

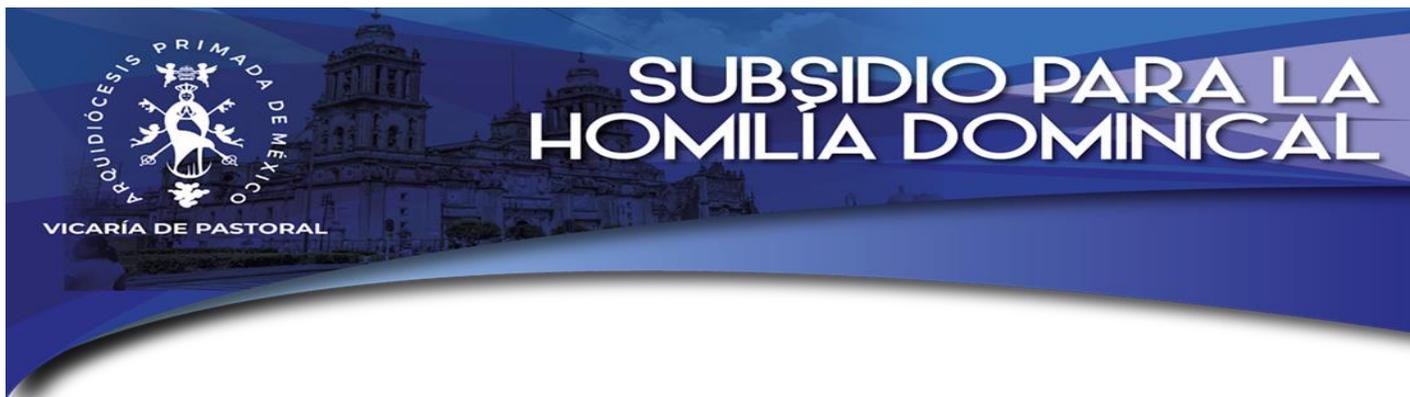
En este domingo 31º del tiempo ordinario contemplamos a un escriba de la ley que se acerca a Jesús para hacerle una pregunta, una pregunta que tal vez muchos de nosotros también nos hemos hecho alguna vez: ¿Cuál mandamiento es el más importante? Jesús responde que el mandamiento más importante es el amor a Dios, amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas. Esto nos lleva a pensar que, aunque cumpliéramos todos los mandamientos sin el amor a Dios de nada serviría. El amor a Dios es el que da sentido a cada mandamiento, es el que da sentido a nuestra vida, es el que nos mueve a vivir y a actuar de acuerdo con su voluntad, pues para eso hemos sido creados para amar a Dios en esta vida.

Jesús no se conforma con esa respuesta, pues, a pesar de que únicamente le preguntaron sobre el primero de los mandamientos él quiere darnos a conocer cuál es el siguiente y por eso también nos dice en este domingo: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Con esto, Jesús nos da una enseñanza muy valiosa, el amor que tenemos hacia a Dios se debe manifestar en el amor a los demás, y a los demás hay que amarlos como a uno mismo, descubrir que el otro que tengo enfrente también es un hijo muy amado de Dios. El amor a Dios no se entiende sin el amor al prójimo, son dos amores que están unidos y que no pueden existir el uno sin el otro. De ahí que como dice el apóstol san Juan: "El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve". Por lo tanto, no se pueden separar el amor a Dios y el amor al prójimo.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia tengan presente a Dios en los momentos más importantes del día y hagan oración al despertar, antes de salir, antes de comer y antes de dormir.
- En familia acudan a una hora santa para encontrarse con Dios, habla con él cuéntale lo mucho que lo amas, pero también escucha lo que él te quiere decir.
- Aplica el segundo mandamiento que has escuchado y trata bien a todas las personas incluso a aquellos que no te caen bien o te han tratado mal.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, el evangelio de este domingo nos presenta la que es probablemente no solo una de las preguntas más importantes de nuestra vida, sino aquella que marcará de manera definitiva el rumbo de la misma; ¿Que mandamiento es el primero, el más grande, el más importante de todos? y la respuesta de nuestro Señor es contundente: escucha pueblo mío amarás al Señor con todo tu ser y el segundo amarás a tu prójimo como a ti mismo, estos dos mandamientos son el eje rector de nuestra existencia, de nuestro peregrinar aquí en la tierra, pero a esto se nos viene otra pregunta; ¿qué es amar?

Amar es querer el bien de otro sin esperar retribución, amarlo por él mismo, cuando consideramos un bien para nosotros a otra persona no es amor, es afecto, ya que es un sentimiento, por lo que deviene en muchas ocasiones en usar a la otra persona, en el caso de Dios, solemos ser atentos y le buscamos, en la mayoría de las ocasiones por que necesitamos algo de Él, ya sea en la enfermedad, o en cualquiera de las pruebas temporales de nuestra vida ordinaria, como los son la economía, o las relaciones personales.

Lo mismo pasa en cuanto a nuestras relaciones en la tierra, cuando creemos amar o ser amados, pero condicionamos nuestro actuar en tanto que lo que recibimos sea de nuestro agrado o beneplácito. Ahora bien, el amor es mucho más que eso, amar es una virtud que nace de la experiencia de intimidad con el amado y se demuestra no solo en la necesidad o como diríamos, en las buenas. Amar a alguien implica necesariamente salir de uno mismo para recibir y darse al otro, en el caso de Dios, es entregarnos al 100% primero haciendo su voluntad, con la confianza de que Él sabe lo que más nos conviene lo que es mejor para nosotros, de que sabemos que somos sus hijos muy amados y siempre buscara nuestro bien, y así de esta manera lo recibimos como centro de nuestras vidas y nos damos enteramente a Él, cumpliendo de manera cabal y coherente lo que nos pide, primero cumpliendo a cabalidad nuestras obligaciones de estado de vida, a las que nos llamó nuestra vocación, ya sea como solteros santos, o como familias santas.

En el caso de las relaciones humanas es en este mismo orden de ideas, con actos concretos, amar a nuestros prójimos así, en nuestro día a día, son tantas las cosas que podemos hacer si tan solo nos preguntamos en nuestras diversas experiencias, ¿Cómo me gustaría que me trataran? ¿Cómo me gustaría que me contestaran? ¿Cómo me gustaría que me explicaran una tarea o encargo? ¿Cómo me gustaría que me recibieran al llegar a casa o a algún lugar? ¿Si tengo auto me gustaría que me cedieran el paso o en el transporte público el asiento? ¿Ante un error me gustaría que me juzgaran o que me perdonaran? Y así la lista es interminable, llevemos a la reflexión en lo concreto como quiero que me traten y como trato, tanto en mi relación con Dios como con los demás, primereando a nuestros prójimos más próximos, nuestra familia, y así, tener la esperanza de que no estaremos lejos del Reino de Dios.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE PASTORAL
DE ADULTOS Y FAMILIA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Amar

En el evangelio de este domingo, la liturgia de la palabra nos recuerda sobre lo más esencial e importante en la vida: amar. Verbo a menudo manipulado y utilizado para justificar muchas actitudes que no siempre significan verdaderamente amar. El mundo nos ha vendido una idea de amor que, si la miramos de cerca es más bien egoísmo. Pero ¿qué significa realmente amar?

Mirando a Jesús, el amante, él nos muestra con su propia vida que amar es dar la vida, no sólo en un único momento supremo de heroísmo, sino en la simplicidad de las cosas cotidianas, como lo hacía él, en el trato natural de todos los días con todas las personas.

En el evangelio Jesús nos dice que el mandamiento principal de todos es amar, y es que amamos no porque sea un mandamiento, más bien, Jesús nos invita a amar, porque es la clave para ser felices, porque para eso fuimos hechos.

Por lo tanto, si tú quieres vivir este evangelio, si quieres amar de verdad, a Dios y a tu prójimo, si quieres ser feliz, podrías empezar por las siguientes acciones

Para amar a Dios:

1. No cuestiones su voluntad, mejor, búscale el lado positivo a todo, porque nada se escapa del plan de Dios, e incluso en las situaciones más adversas, él está.
2. Síguelo como él te pide, y no como te acomoda a ti. No hagas un Dios a tu medida, amarlo significa aceptar el camino que me propone tal como es, también en esas cosas que confrontan mi manera de vivir.
3. Agradece. A veces se nos va la vida quejándonos por nuestros problemas y olvidamos agradecer y disfrutar lo que Dios nos ha dado. Míralo todo como un regalo, porque todo, incluso lo más sencillo, es un regalo.

Para amar al prójimo:

1. Acéptalo como es. A tu mamá, tu papá, a tus hermanos. No pretendas cambiarlos para empezar a quererlos. Descubre que hay cosas buenas en todos.

2. Dónate. Amar es darse, abre un hueco en tu agenda esta semana para tener un tiempo para alguno de ellos, basta con tener un tiempo para platicar y escuchar, tomar un café, ayudar.
3. Piensa: ¿qué cosa le hace feliz a esta persona? ¡Y hazlo!